

do recibe á cada paso lecciones tremendas y castigos inesperados; por eso podrían desaparecer ciudades y comarcas enteras cual Herculano y Pompeya, bajo las cenizas ardientes del volcan, entregadas como aquellas á sus goces, á sus placeres y á sus danzas; pero por si todo esto no desagravia debidamente la justicia de Dios y abre los ojos á la sociedad de nuestros tristes dias antes del último del mundo que ha de convertir en ceniza todo este universo de maravillas de que abusamos, segun los testimonios de los profetas de Dios y de las sibilas de las gentes, los hombres de nuestra época que no meditan estas indudables y terribles verdades, en vez de recibir la *Ceniza* como recuerdo cariñoso y saludable advertencia de la Iglesia de mano de sus ministros en el recinto del santuario, á la tranquila luz de las antorchas del templo, la recibirán en medio del torbellino de las revoluciones sociales, entre los gritos de la blasfemia y del desorden, y al fatídico resplandor de los incendios producidos por la dinamita y el petróleo, que les recordarán su fin en el momento mismo quizá en que esa ceniza les abraza la frente, al arrebatárles la vida material y voluptuosa de que abusan.

C. DE ERRO.

~~~~~  
¡¡AY DE ESPAÑA!!  
~~~~~

Esta angustiosa esclamacion se escapa sin quererlo y por modo natural, de todo corazon oprimido por el dolor, que causan los males ocasionados por la indiferencia de